

TALIA EN MADRID

"ROMANCE DE LOBOS", DE VALLE-INCLAN, EN EL
MARIA GUERRERO

Esta es la agonía del viejo vinculero don Juan Manuel de Montenegro. La agonía bárbara, oporante, que lo lleva a ponerse en paz consigo mismo, tras sus discordias íntimas. La agonía un tanto unamuniana, como lucha, como arrepentimiento activo, que sólo logra la paz cuando se encuentra de cara con la muerte; o con el desnacimiento, que es volver a vivir al revés, nacido por la canción de cuna de la muerte. He aquí este viejo "Romance de lobos", de don Ramón del Valle-Inclán, agónico en su lucha, entre relámpagos, truenos, Santas Compañías, brujas como murciélagos, pobres harapientos, hijos de Santa Lucía, hijos de San Lázaro, hijos de Sañanas, sacrilegios, lunas, cipreses y oraciones. He aquí el final de don Juan Manuel de Montenegro, feudal y bárbaro, convertido en mendigo. Su alma negra se ha transfigurado por el arrepentimiento sincero y por la caridad. Ya marcha camino de las estrellas, seguido de un tropel de fantasmas y de mendigos. En tanto, rugen el mar y aúllan los lobos en la noche entumada. Un portento de valentía, de lenguaje, de novedad — ¡ay! —, allá en el año 1907, cuando se publicó por primera vez en el diario madrileño "El Mundo". Esta es la verdadera fecha, y no la de 1908, como se hace constar en todos los comentarios e incluso en el programa actual que se da a los espectadores en el María Guerrero. Lo que ocurre en 1908 es que se edita en libro. Pero antes ya se dio por capítulos o a trechos en el periódico.

Nos llega ahora el "Romance de lobos" como estrero. En efecto, esta obra no había sido representada hasta ahora en Madrid. Las cosas de esta vida española. Como es sabido, esta comedia forma, con "Aguila de blasón" y "Cara de plata", la trilogía de las "Comedias bárbaras", preudio de los esperpentos. Y es aquí, en este "Romance", donde el gran don Ramón se echa al fondo de las aguas oscuras de la sociedad feudal, para librar la batalla

de los pobres y purificar al vinculero señor de Montenegro, tras su confesión pública. No es esta una obra gallega ni folklórica. Todo lo que rodea al "caballero" es más amplio y más simbólico. La lluvia, la niebla, los relámpagos, los truenos, e incluso toda la fabulación de Santas Compañías, trasgos y brujas vienen a ser como una realidad íntima del personaje. No es naturaleza, sino espíritu, todo cuanto Valle-Inclán nos muestra en torno al viejo vinculero. Cantan los gallos, huele a cementerio, y hasta el mismo rugido del mar tenebroso está en el alma de don Juan Manuel.

En principio, así han visto el drama el director, José Luis Alonso, y el escenógrafo, Francisco Nieva: de una manera intemporal y con cierto sentido brechtiano. Sin embargo, como expresión total nos queda un tanto fría. ¿Qué ha sucedido aquí? No quiero negar radicalmente todo cuanto he visto en el escenario. Hay momentos de gran belleza que nos atraen sin excesivo calor dramático, y otros momentos, los más, que nos dejan al margen del cúmulo de acontecimientos que pesan sobre el personaje central y su "circunstancia". De ahí que esta frialdad que casi todos hemos sentido durante la representación de "Romance de lobos" merezca una meditación, si breve, al menos sincera en un punto de objetividad. Creo que la mayor parte de los espectadores que asistieron al estreno conocían de lectura esta comedia. Yo he visto pocas veces en un teatro a tantas personalidades de las letras, de las artes, del mundo intelectual, en fin. Si yo les hubiese preguntado a cada una de aquellas personas el juicio que les merecía "Romance de lobos", me habrían mandado a paseo. Quiero decir que mi pregunta les sonaría a insulto. Si pienso en esto, ¿cómo puedo atribuir el desencanto general al texto valleinclanesco? Me atreveré a argumentar que hoy, en el año 1970, aquellas iluminaciones de don Ramón están "pasadas"? Ciertamente que el teatro "bárbaro" de estos años ha alcanzado cimas sorprendentes, insultantes, provocativas hasta la desvergüenza, irónicas hasta el tremendismo. Pero nada tiene que ver esto con lo que fue escrito con tanta autenticidad literaria y vital. Ciertamente que Valle alcanzó una mayor madurez en obras dramáticas posteriores: "Divinas palabras", "Los cuernos de don Frioleira", "Luces de bohemia", "La reina castiza", por ejemplo. Mas todo esto no quiere decir que sus "Comedias bárbaras" hayan sido despreciadas por nadie — quiero decir, en general — a la hora del juicio crítico. ¿Por qué, pues, no "llegó" con emoción al público el mundo y la vida del caballero don Juan Manuel de Montenegro?

Confieso que un servidor de ustedes tuvo que pedir, idealmente, ayuda a la tremenda autoridad de aquel genial espantapájaros que se puso al mundo por chambego para incorporarme con ardor al desarrollo del texto. De ahí que tenga la sospecha de que la niebla estaba en la representación y no en el texto. Aunque reconozca que, teatralmente, "Romance" carece de un mecanismo escénico verdadero. Conste al llegar aquí que yo no pido eficacia — lamentable palabra — ni claridades. Quede todo eso para el espectador sin problemas y que huya de los problemas del espíritu como de la peste.

Pienso que ante esta representación de "Romance de lobos", con aciertos parciales, uno llega a la consecuencia de que el tratamiento escénico no ha sido el más adecuado. El ritmo fue muy lento. ¿Tal vez también el exceso de barroquismo y el pretendido distanciamiento brechtiano? Creo que al Valle-Inclán de esta obra habría que darle, dentro de la intemporalidad, un tratamiento más conscientemente ingenuo, para resaltar sobre la sencillez la mejor expresión del lenguaje. Y aun dentro de esa feliz ingenuidad expresionista, cabe el barroquismo, que no es igual a acumulación de cosas. Lo barroco es movimiento y masa; los aditamentos sin vida con naturaleza muerta. Y en cuanto a la posibilidad de pensar en

que estas obras primitivas de Valle están superadas en el teatro actual? Si pensamos así, tendremos que arrojar a las alcantarillas todo lo anterior a estos últimos diez o doce años, desde Esquillo hasta Beckett, pasando por Brecht. Habrá, pues, que dejar un margen de admiración, de respeto y hasta de íntima comprensión y aliento a los que hicieron en cada época teatro auténtico. En estos días precisamente se está representando en Buenos Aires "Romance de lobos" con verdadero clamor. Buenos Aires es una gran capital con escaso teatro importante nacional y mucha sabiduría: por parte de una minoría muy amplia, ya que desde hace más de un siglo han pasado por la ciudad del Plata las mejores compañías del mundo. ¿Por qué ha reaccionado tan vivamente el público de la capital argentina con "Romance de lobos", en tanto el nuestro se ha quedado frío? Primero, porque aquí no ha sido bien, o adecuadamente puesta en escena; segundo, porque nosotros casi siempre oscilamos entre el esnobismo, la papanatería y la desgana, y tercero, por ese deseo de deslumbrar con lo externo aquello que tiene suficientes iluminaciones internas. Creo que todo esto han sido las causas de estas decepciones ante una "comedia bárbara", que, meditada en su mejor sentido tradicional, es importante. El público del tiempo de don Ramón apenas comprendió su teatro. Sin embargo, no puede negarse que disfrutó siempre de una gran autoridad en vida. Los éxitos de Valle-Inclán fueron espirituales, no económicos. Le negaron los viejos idiotas de su tiempo, no el mundillo de mejor linaje. En estos últimos años volvió a resucitar. Las obras de Valle que se han puesto en escena en teatros profesionales y juveniles han armado la marimorena. Y, de pronto, con esta representación de su "Romance" se nos viene abajo y hasta se habla de que esta obra llega tarde a la escena. No entiendo nada. Entre el esnobismo, la desgana y el tu-ru-ru, esto no hay quien lo entienda. El hecho de que "Romance de lobos" no haya sido estrenada en Madrid hasta el año 1970, no debe ser considerado como tardío a efectos de nuestra indiferencia. Nunca llega tarde lo que tiene autenticidad y grandeza. Lo que ha faltado siempre a nuestro público es paciencia recreativa. Nuestros espectadores se han sentado tradicionalmente en la butaca del teatro deseando enterarse del final. Apenas les ha interesado el camino. M. DIEZ-CRESPO.

LOS JUGUETES

DONDE QUIERA...

LAS BICICLETAS

EN

Mobylette G.A.C.

Amor de Dios, 35 — Tef. 215603

(Junto al cine Cervantes)

VISITEN EXPOSICION

PRO NOVIAS

EXCLUSIVAS DE

GALERIAS SAGASTA

VENDEDORES

de detall, calificados profesionalmente, necesita empresa de electrodomésticos de ámbito regional

- Formación cultural a nivel de bachiller.
- Experiencia en ventas de estas líneas.
- Buena presencia y trato agradable.
- Posibilidad de promoción inmediata.

Los interesados deben escribir a Sr. SÁDABA, Publicidad «ALAS», Méndez Núñez, 10, detallando «curriculum vitae» y ofreciendo referencias personales.

(Reserva absoluta a colocados.)

AGRICULTORES
GANADEROS
CONTRATISTAS

Será Ud. ampliamente informado sobre nuestros

ALAMBRES DE ESPINO

llamando al TELEFONO 632147

Manufacturas de
Mallas Metálicas

FABRICA DE ALAMBRE DE ESPINO DE ANDALUCIA
ENRAMADILLA, Nº 23 - Letra B